Sobre el "Caballo" y l@s jinetes de la apocalipsis

Que no, que no "vuelve la heroína"… En los últimos meses, esta pregunta ha pasado a integrar el "top 3" de las que más veces se nos han hecho (junto a algunas sobre el funcionamiento del "drogotest" y sobre los *vapeadores* y vaporizadores para el cannabis)

Como ya se ha comentado en múltiples ocasiones, ningún dato oficial de prevalencias de consumo (Encuestas EDADES o ESTUDES), ni tampoco de los que aportan las salas de inyección que hay en el Estado indican repunte alguno. Pero claro, este lugar común no sólo se extiende (y por ello mismo, con cierta credibilidad) en el contexto de la lamentable situación económica del país; la mal llamada "crisis". En realidad, y como constató nuestro compañero David Pere Martínez, los *medios de (des)información de masas* llevan **dos décadas** anunciando el apocalíptico regreso del "caballo". Por supuesto que hay gente, como la hubo en otros tiempos,[1] interesada en que vuelva a circular *del modo en que lo hizo*, pero la cuestión ahora es más bien el interés de aquell@s a quienes les basta con que se extienda *el miedo a la vuelta* de la "crisis de la heroína", sea ésta cierta o no.

Y ahí confluye el conglomerado mediático, siempre ávido de alarmismo y sensacionalismo, con cierto sector del *prohibicionismo*. Efectivamente, a algunas de las personas que un compañero llama agudamente *"drogabusólogas"*, no les va nada mal esto de generar alarma ante un consumo de sustancias ilegales destructivo y destructor, para retomar *ad eternum* la cantinela del "simplemente di NO", que tan generosamente nos regaló Nancy Reagan en los 80s. A quienes somos muy mal pensad@s, nos parece que esto se hace por puro interés corporativo, ya que, además de poder así mantener su *territorio de influencia*, esto facilita mucho según qué trabajo.

Desde luego, para decir lo de "droga caca" no hace falta estudiar; nada, de nada, oye. Para informar sobre historia, usos, economía y política del tema, y para saber de farmacología y de estrategias de reducción de riesgos lo suficiente como para hacer educación en la responsabilidad, resulta que hay que matarse a leer y a investigar; lo cual no gusta tanto a algun@s… Y también hace falta estudiar mucho y demostrar cierto atrevimiento para hacer una crítica a fondo de la

1 Y no, no vamos a entrar otra vez en el debate que ya se dio hace algunos años, a partir del libro de Juan Carlos Usó (*¿Nos matan con Heroína?*) y la respuesta de Justo Arriola (*A los pies del caballo*); debate en el que ya participamos en su día...

legislación sobre drogas que sufrimos, y que dificulta muchísimo, cuando no impide, cualquier enfoque que merezca llamarse *preventivo*; pero eso todavía gusta menos...

Otro tema muy distinto es que las actuales políticas de desalojo y desmontaje de los "poblaos" (como Valdemingómez, por ejemplo, en la *capital del Reino*) derive en un desplazamiento del tráfico hacia zonas más integradas de la ciudad; hacia Lavapiés, por ejemplo, para seguir con el caso capitalino. Lo que sucede entonces es que un montón de "ciudadan@s de bien", que antes no veían a nadie chutándose *jaco*, se pueden encontrar ahora a peña metiéndoselo a la vista del *gran público*, y eso retrotrae a fantasmas del pasado.

Por otro lado, y ya que estamos, podríamos comentar alguna cosas sobre reducción de riesgos en el consumo de heroína, pero nos sentiríamos ridículos tratando siquiera de acercarnos al estupendo libro (excepto la floja primera parte; la relativa a las claves históricas y políticas del tema) que nos regaló Eduardo Hidalgo (*Heroína*, Ed. Amargord, Madrid, 2007); libro que os recomendamos y que, incluso, si os acercáis a nuestra biblioteca, os prestamos. Pero sí aprovecharemos para recordar que una droga no sólo es un *cuerpo químico*, sino que también es un *cuerpo social*, así que la *diaceltilmorfina de hoy*, sin haber cambiado sus hidrógenos u oxígenos de sitio, no se puede analizar igual que aquella que allá por 1898 lanzaba la *Bayer*, justo a la vez que su otro producto estrella: la aspirina.

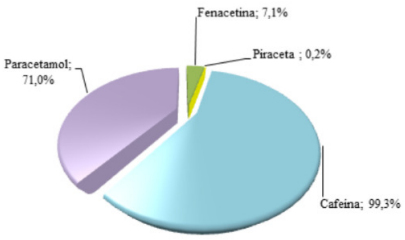
De modo que nada tiene que ver el *mejunje adulteradillo* y con una pureza baja de las calles del siglo XXI, que además, habitualmente, se fuma *en plata* o se pincha en vena, con el botecito de jarabe de primeros de siglo, que se bebía, claro, y que se parecía más al de codeína de hoy en día, que por cierto se *pimplan* l@s chavales para colocarse. Por supuesto, durante el periodo en el que fue legal, la heroína también se consumía fumada e inyectada, pero la prevalencia de unas y otras formas de consumo eran diferentes, y los riesgos asociados de un preparado farmacéutico a los del producto callejero, obviamente, también.

Frente a la imagen "clásica" de una persona heroinómana, también está la de consumidor@s "ilustres" que, hayan llegado a contraer una adicción o no, han "palmao" por sobredosis, como el grandísimo actor Philip Seymour Hoffman.

Al respecto de las vías de administración callejeras actuales hay que decir que si bien es mayoría la cantidad de usuari@s, incluso "históric@s", que la consume fumada *en plata*, actualmente hay una población proveniente de los países del este de Europa cuya presencia se hace muy patente en los "poblaos" y que se *chuta* por sistema. Sobre el tema del consumo de *desomorfina* en el este europeo (la llamada *krokodil*) y su uso por vía intravenosa, acaso hablaremos otro día...[2]

Además, aprovecharemos para otro apunte, digamos, de "actualización" respecto al fantástico estudio de Hidalgo. En primer lugar haciendo referencia al más actual de los informes del Instituto Nacional de Toxicología y Ciencias Forenses, para tener algún dato sobre la composición de la heroína que circula en las calles hoy. Se trata sin duda de información fragmentada y muy limitada, ya que además de tratarse de medias estadísticas, el INTCF no facilita ni el número de muestras de heroína sobre las que se trabaja ni los porcentajes de sustancias adulterantes.

1.2.2. Distribución de los adulterantes en las muestras de heroína



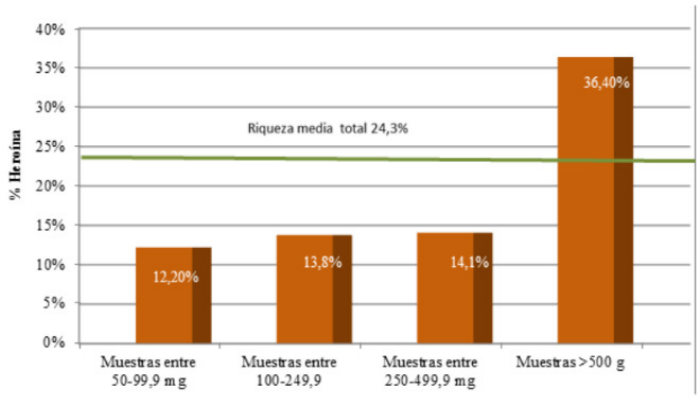
Efectivamente, sabemos por las gráficas de esos informes que cafeína, paracetamol, fenacetina y piracetam son los adulterantes encontrados (en ese orden de frecuencia) pero no hay información sobre la cantidad media de cada uno; una lástima perder ese dato.[3] También es una

2 Hay que decir que el preparado que se puede fumar así es la *heroína base*, la "brown sugar", que es la forma que más se encuentra en Europa. La que se suele inyectar es la *heroína blanca*, es decir, al forma de sal (clorhidrato de heroína)

3 La presencia de cafeína como el principal adulterante es una constante desde los años 80s, cuando se empiezan a tener datos. Lo que no sabemos es si supone un 1 o un 30% de la muestra, aunque en un estudio de *Energy Control* de 2004, sobre apenas una decena

lastima que los informes de *Energy Control*, aunque sólo refieran 112 análisis de opiáceos (en general) tampoco hagan pública la información sobre esas muestras.

1.2.1. Riqueza media en relación al peso de las muestras



Respecto a la pureza media, vemos que, obviamente, cuando se vende al por mayor o, lo que es lo mismo, cuando se compra directamente en los "supermercados de la droga" que son algunos "poblaos", la proporción de *diacetilmorfina* es la más alta. Otra cosa es la *basurilla* aún mayor que circula cuando se compra al menudeo. En todo caso, podemos observar que los porcentajes han bajado mucho desde el estudio de Hidalgo, continuando una tendencia descendente desde mediados de los 90s, cuando alcanzó su punto máximo.[4]

En relación a otro apunte para *actualizar* el texto citado, debemos añadir que *vaporizar* el *jamaro* parece que no es la mejor idea. La vaporización, como sabéis, es una de las formas más eficaces y, al tiempo, menos dañinas, para consumir el cannabis o casi cualquier otra hierba que pilléis. De hecho, si no habéis probado a vaporizar tomillo cuando estáis mal del pecho o de menta para despejar las fosas nasales, ya estáis tardando, je, je… Pero una tecnología que, en este caso sí, nos tiene *encantaos*, parece que es ampliamente superada por la *artesanía* de toda la vida.

Así es, amiguit@s, lo de la *plata*, dicen l@s entendid@s, no tiene parangón. Tal como éstos aseguran, el aprovechamiento de la muestra y por tanto, la consecución de los efectos deseados, es mejor con el "chino" de siempre. Además, nos da la impresión de que meterse a aspirar a grandes bocanadas, así sin quemar, el polvillo callejero, como que no es lo mejor, pero puede que eso sea producto de nuestra ignorancia. Que algún/a medic@ en la sala nos confirme si esa intuición tiene base y si los honguillos presentes o las bacterias y porquerías varias no invitan más a *churruscarlos* que a *vaporizarlos a pelo*. Somos todo oídos.

---

de muestras, ese porcentaje se situaba entre el 3 y el 9 % aproximadamente. Sin embargo, ni siquiera podemos considerar la cafeína en sentido estricto como un adulterante (al menos, de los añadidos para el engaño), puesto que varios estudios han corroborado que su presencia aumenta la concentración de la heroína presente en los vapores que se desprenden al hacerse un "chino" de modo que se maximiza la efectividad de la técnica del fumado, al tiempo que sus efectos liman las aristas más pronunciadas de los del *caballo*.

4 En 1995, las purezas medias de heroína en distintos puntos del Estado rondaba el 60%, incluyendo todo el rango de medidas, desde las papelinas a los alijos de más de un kilo.

Esto último lo decimos, más que por la mera curiosidad científica, esa que San Agustín calificaba de *malsana*, por el hecho de dar alternativas más saludables a quienes ya consumen, que son, en su inmensa mayoría, ni más ni menos que quienes lo hacían ya años atrás. Porque, acabaremos como empezamos, de repunte nada de nada, y de hordas de nuevos consumidor@s, tampoco. Lo de la juventud perdida y/o tirada en las calles, en todo caso, será más bien por los sueldos de mierda y por la falta de horizontes decentes que por que el *jaco* ***en condiciones de ilegalidad*** haga de las suyas.